

## **LOS CHICANOS RADICALES Y SU MOVIMIENTO DE DERECHOS CIVILES EN LOS EE. UU.**

**Megumi Sasaki**

### **Introducción**

Los chicanos tuvieron su propio movimiento de derechos civiles , pero éste ha sido obscurecido por ilustres héroes negros como Martin Luther King, Jr. y Malcolm X. Se ha publicado mucho acerca de los movimientos de los derechos civiles. Sin embargo, la mayor parte ha sido sobre el movimiento negro. Pocos podrían negar que, en los discursos acerca de los movimientos chicanos, hay cuatro nombres que recurren: César Chávez, Reies López Tijerina, Rodolfo “Corky” Gonzáles y José Ángel Gutiérrez. Todos ellos lucharon para hacer más importante la presencia por entonces minoritaria de los chicanos. Todos ellos demandaron derechos civiles e igualdad de oportunidades, en reacción contra la discriminación, el racismo y los prejuicios de los anglosajones. Al mismo tiempo, todos tomaron diferentes caminos para alcanzar su objetivo. Generalmente, se cataloga como chicanos radicales a Tijerina, Gonzáles, y Gutiérrez, mientras que Chávez, probablemente el líder más famoso entre los cuatro, consiguió gran apoyo, inclusive entre los no-chicanos. La lucha de los tres primeros líderes tuvo un gran impacto en el movimiento de los derechos civiles de los chicanos (al final de los años sesenta hasta mediados de los años setenta), pero hoy en día su legado está casi extinto.

Carlos Muñoz fue uno de los organizadores del paro estudiantil de Los Angeles en 1968, y jugó un papel predominante en el desarrollo de los movimientos estudiantiles chicanos. Sin embargo, tuvo que dirigirse a una sala casi vacía cuando participó en el vigésimo aniversario del “Movimiento por la Libertad de Palabra”, celebrado en 1988 en la Universidad de California, Berkeley, como parte de un panel sobre el ‘Tercer Mundo’, de antiguos radicales de los años sesenta. Este panel no recibió cobertura periodística a nivel local ni nacional. En otro evento titulado “Los sesenta, sus líderes y su legado”, los conferencistas no incluían a los méjicoamericanos. Cuando Muñoz preguntó la razón de esta omisión, la respuesta de uno de los organizadores del evento, la State University of San Francisco, fue la siguiente: “ellos (los méjicoamericanos) probablemente no

estuvieron involucrados en la lucha de los sesenta”.<sup>1</sup> Pero, sin embargo, dicha Universidad había sido una de las primeras sedes del movimiento chicano.

Los movimientos de derechos civiles de los chicanos fueron ampliamente ignorados, aunque algunos todavía recuerdan a los cuatro líderes chicanos. Sin embargo, aunque tuvieron el buen ejemplo del Movimiento del Poder Negro, los chicanos no lograron seguir en el recuerdo del público. Esta negligencia explica que los chicanos lanzaran la serie de televisión pública *CHICANO!: La Historia del Movimiento de los Derechos Civiles de los Méjicoamericanos*.<sup>2</sup> Esta serie examina por qué la experiencia de los méjicoamericanos es diferente de la experiencia de otros inmigrantes, y explora los conflictos culturales y políticos que han marcado la relación entre las instituciones méjicoamericanas y las angloamericanas en los Estados Unidos. *CHICANO!* consistía en cuatro segmentos reunidos por la convincente narración hecha por Henry Cisneros.<sup>3</sup> Trataba básicamente de cuatro temas: la tierra, el trabajo, la reforma educacional y el poder político. Los videos no se centraron en los cuatro líderes antes mencionados, sino que más bien trataban de la problemática general de los chicanos. La mayoría de los entrevistados eran estudiantes chicanos de los años sesenta. La diferencia entre generaciones se hizo evidente. Gonzáles y Gutiérrez aparecían en esta serie refiriendo únicamente recuerdos amargos de la lucha juvenil. Desafortunadamente, el mensaje que estas películas reflejaban era también una rara “añoranza por los días pasados”.

¿Es ahora tiempo para que los chicanos den una mirada al pasado? ¿Alcanzaron los chicanos finalmente una igualdad social? La situación presente no inspira optimismo. Basta un sólo ejemplo para mostrar la falta de progreso. Los chicanos todavía necesitaron celebrar la Quinta Reunión Anual de Liderazgo Hispano-Americano en septiembre de 1997. Allí se discutieron acaloradamente problemáticas actuales tales como la de unirse especialmente para conseguir trabajo, educación, contribuciones políticas, etc., tal y como lo habían hecho hace treinta años. Esto quiere decir que aun hoy necesitan “acción”.

¿Dónde siguen estando los principales problemas? En este artículo, la autora examinará el comienzo, el auge y la caída de los movimientos radicales chicanos centrándose en José Ángel

---

<sup>1</sup> Carlos Muñoz, Jr., *Youth, Identity, Power: The Chicano Movement*, Verso, Nueva York, 1989, p. 5.

<sup>2</sup> Producido por the National Latino Communication Center y Galan Productions Inc. en cooperación con el KCET, Los Angeles; distribuido por el NLCC Educational Media, 1996.

<sup>3</sup> Henry Cisneros fue miembro del gabinete del Presidente Clinton; uno de los más poderosos líderes de la comunidad méjicoamericana.

Gutiérrez, el activista más extremista de aquel tiempo, pero primero va a proveer un breve bosquejo sobre los otros tres líderes.

### **(1) Los otros líderes regionales: Chávez, Tijerina, Gonzáles**

César Chávez era el único líder chicano nacionalmente reconocido en ese tiempo. Nacido en 1927, César Chávez, era hijo de un inmigrante campesino. Se unió a la Organización de Servicio Comunitario (OSC) después de la Segunda Guerra Mundial, influenciado por su padre activista. Luego organizó su propio grupo, la Unión de los Trabajadores Campesinos (UTC), en el sur de California. Bajo su liderazgo, que proclamaba la no-violencia, los trabajadores chicanos, en cooperación con los trabajadores filipinos, en 1965 declararon un paro contra los patrones agricultores de uvas. Chávez persuadió a los anglosajones y a los méjicoamericanos para que apoyaran la acción, ya que él mismo prefería evitar militarismos y simplemente reclamaba justicia, enfatizando la fraternidad humana. La posición retórica de Chávez, como un calmado maestro de la verdad, era inusual en un activista étnico del mundo hispano, pero su incansable esfuerzo en pro de los miembros de la UTC, orientó la atención hacia la lucha laboral no solamente de la nación sino también del mundo. Hacia los años setenta, gracias a César Chávez, la problemática laboral se convirtió en un problema chicano internacional.<sup>4</sup>

Reies López Tijerina, nacido en 1927, era un pastor protestante de origen tejano que se fue interesando en el problema de la pérdida de tierra mejicana debido a la Guerra Mejicana y al control de los anglosajones. En 1963, Tijerina fundó la “Alianza Federal de las Mercedes (Alianza Federal para la Concesión de Tierra)”. Para él, la fuerza motivadora era el deseo de los “hispanos” (la gente que hablaba español en Nuevo México) de recuperar la tierra perdida. Tijerina dirigió a los hispanos a manifestaciones masivas contra la ocupación “ilegal” de un campo forestal nacional controlado por anglosajones. Compartió la plataforma de discurso con militantes negros; también consultó con Martin Luther King, Jr. Luego, hizo una convocatoria a favor de derechos culturales, económicos, políticos y educacionales para todos los méjicoamericanos. Pero su acción radical no duró mucho tiempo. Tijerina, llamado la “lengua del Moisés Latino”, vio interrumpidas sus acciones en junio de

---

<sup>4</sup> John C. Hammerback et al., *A War of Word: Chicano Protest in the 1960s and 1970s*, Greenwood Press, Westport, 1985, pp.34-48.

1969, cuando fue a prisión por violar su libertad provisional relacionada con cargos anteriores (toma de una propiedad federal). El movimiento de apoyo a Tijerina fue el primero con implicaciones en derechos civiles que atrajo la atención dentro del estado de Nuevo México.<sup>5</sup>

Rodolfo “Corky” Gonzáles, uno de los líderes más militantes del movimiento chicano, nació en Denver en 1928, hijo de trabajadores campesinos inmigrantes. Se metió en el boxeo con un entusiasmo tal que se convirtió en campeón nacional de aficionados. La fama de Gonzáles como boxeador le abrió puertas en el campo de la política y de los negocios. Dirigió la campaña “Viva Kennedy” en 1960 y luego estuvo en la junta del programa “Guerra contra la Pobreza” en el estado de Colorado, como miembro clave del Partido Demócrata de Denver. En 1965, sin embargo, abandonó su cargo diciendo, “Yo fui utilizado por el Partido Demócrata”. Ese mismo año, buscando apasionadamente la formación de un grupo político independiente, Gonzáles fundó la “Cruzada por la Justicia (*Crusade for Justice*)” como alternativa al *Establishment* político; y en 1970, anunció la formación del “Partido de la Raza Unida de Colorado (La Gente Unida)” como partido político exclusivamente chicano. Él creía que la liberación política de los chicanos solamente podría darse a través de una acción independiente, antes que a través de una afiliación en alguno de los partidos políticos mayoritarios. A pesar de que su imagen como boxeador exitoso le ayudaba a atraer la atención de ese sentimiento machista tan propio de los Chicanos, Gonzáles alcanzó notoriedad en el movimiento chicano como poeta. *Yo soy Joaquín* (1967), un poema de mucha inspiración, sirvió para alimentar la militancia de los chicanos. Esta poesía causó una gran impresión y fue publicada en numerosos periódicos chicanos, siendo citada por muchos oradores y en libros sobre chicanos. A través del poder de la palabra escrita, Gonzáles creaba una visión de afirmación del chicano.<sup>6</sup>

## (2) ¿Quién es José Ángel Gutiérrez?

José Ángel Gutiérrez, nacido en 1944 en Crystal City, Tejas, era de la clase media-alta a diferencia de los otros líderes. A pesar de su origen más privilegiado, también percibió la sutil discriminación de la sociedad en general en contra de los chicanos. Fue la clase de estudiante que a

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp.11-26. Juan Gómez-Quiñones, *Chicano Politics: Reality and Promise, 1940-1990*, Univ. of New Mexico Press, Albuquerque, 1990, pp. 115-7.

<sup>6</sup> Hammerback, *op.cit.*, p. 82.

los anglosajones les gustaba señalar como ejemplo de cómo un méjicoamericano inteligente y ambicioso podía salir adelante.<sup>7</sup> En 1967, cuando era estudiante en la Universidad de St. Mary en San Antonio, Gutiérrez junto con otros chicanos jóvenes fundaron la Organización Juvenil de Méjicoamericanos (*Mexican-American Youth Organization*, MAYO), para satisfacer la necesidad de una organización agresiva y activa que ofreciera a la juventud méjicoamericana un vehículo para impulsar el cambio social. Al final de los años sesenta la MAYO organizó infinidad de paros estudiantiles en el sur de Tejas, en confrontación directa con el poder dominante anglosajón. Su acción fue, en cierto sentido, una rebelión contra organizaciones méjicoamericanas en las que pocos miembros jóvenes podían jugar un papel dirigente. Irónicamente, los miembros jóvenes de la MAYO, más educados y americanizados, sufrieron una fuerte discriminación por parte de los anglosajones y se hicieron más militantes en su confrontación contra éstos. Gutiérrez asociaba la pobreza de los chicanos con la carencia de educación. Esta falta de educación justificaba el sentimiento de ultraje de los chicanos. Sostenía que la educación - las instituciones, los profesores, el curriculum - era toda ella diseñada por *gringos*. Una educación inadecuada en muchas formas hacía daño a los chicanos.

Como primer paso para ganar más poder, planteó que los chicanos debían ser independientes de los anglosajones. Después de recibir su grado de Master en Ciencias Políticas, en 1970 fundó el Partido de La Raza Unida en Crystal City, su ciudad natal, con el fin de alcanzar sus objetivos políticos. Su posición fue muy militante y anti-anglosajona, ya que clamaba haber sido maltratado por los Guardias Fronterizos del estado de Tejas (*Texas Rangers*).<sup>8</sup> Les pedía a los jóvenes chicanos que se unieran en un partido político separado, La Raza Unida, ya que él creía que un tercer partido era la mejor solución para los chicanos. Gutiérrez dijo, “nosotros buscábamos exponer, confrontar y eliminar al gringo. Sentíamos que era necesario polarizar a la comunidad en torno a la problemática de chicanos versus gringos”<sup>9</sup>.

Gracias a la huella que el movimiento de los derechos civiles dejaba al expandirse por toda la nación, Gutiérrez tuvo éxito: el Partido de la Raza Unida vio elegidos a varios de sus miembros al Consejo de Crystal City, y éstos constituyeron mayoría en la junta escolar local, incluyendo a Gutiérrez. Él estaba dispuesto a aumentar el número de miembros chicanos en la junta, ya que creía

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p.82.

<sup>8</sup> Un grupo militar establecido en 1835 para manejar los “problemas mejicanos”.

<sup>9</sup> Muñoz, *op. cit.*, p.101.

que las escuelas locales en áreas chicanas debían estar bajo el control chicano. En 1971, el Partido de la Raza Unida había reemplazado a la MAYO y había dirigido muchas actividades de derechos civiles en las comunidades chicanas del sur de Tejas. Por lo tanto, fue natural que se produjera una fusión de los dos partidos, la Raza Unida de Tejas (Gutiérrez) y la del estado de Colorado (Gonzáles). En 1972 Gutiérrez y Gonzáles declararon la formación de un “Partido Nacional de la Raza Unida”. El Partido creció hasta cierto nivel; pero de acuerdo a Carlos Muñoz, les faltaba una verdadera teoría del partido, aparte de que promocionaban conceptos extremistas de “gringo como enemigo”.<sup>10</sup> La excusa de Gutiérrez era que “el partido ha seguido la trayectoria tradicional de otros movimientos de tercer partido en la comunidad chicana”<sup>11</sup>. Los disidentes ideológicos dentro del Partido debilitaron muchas apariciones locales, mientras que miembros claves eran reclutados por otros grupos políticos. A mediados de los años setenta, el Partido de la Raza Unida había declinado substancialmente y hoy en día está difunto.<sup>12</sup>

Consecuentemente, Chávez, Tijerina, Gonzáles y Gutiérrez “ayudaron a los méjicoamericanos a tomar conciencia dentro de la sociedad americana, por medio de conceptos como el de derechos civiles y dignidad humana para todos los hombres”<sup>13</sup>. Lograron que la voz de los chicanos fuera oída por la sociedad en general. Sin embargo, esta voz no fue lo suficientemente poderosa como para ser escuchada por todos los americanos, o no fue lo suficientemente duradera.

### **(3) Los estudiantes radicales chicanos se preocuparon por la educación**

El primer paso de José Ángel Gutiérrez y la MAYO fue la mejora de la calidad de vida en general en los barrios. Intentaron movilizar a los chicanos para tratar de solucionar problemas educativos y para desarrollar un liderazgo nativo. Esta orientación se hizo evidente en la constitución de la MAYO, la cual decía lo siguiente:

El propósito de la Organización Juvenil Méjicoamericana es el de establecer un esfuerzo coordinado en la organización de grupos interesados en resolver problemas de la

---

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Hammerback, *op. cit.*, p. 157.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 81-100.

<sup>13</sup> Carey McWilliams, *North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the United States*, Greenwood Press, Nueva York, 1990, p. 274.

comunidad chicana y desarrollar líderes dentro de dichas comunidades. Con el fin de lograr esto...se estableció MAYO.<sup>14</sup>

Los objetivos incluían mejorar la educación pública, facilitar el acceso a las universidades y a los programas de Estudios Mejicanos. En un sentido, la situación educativa de los méjicoamericanos ha sido peor que la de los afroamericanos. Históricamente, los chicanos han sido segregados y mantenidos sin educación con el fin de seguir proporcionando mano de obra barata. Para los anglosajones, los chicanos bien educados no deseaban seguir realizando arduos trabajos mal pagados. Los anglosajones usaron todos los métodos posibles para sacar a la juventud chicana de las escuelas públicas desde temprana edad, a través de un sistema de *'tracking'* con una clasificación basada en el lenguaje de los estudiantes. Con el argumento descalificativo de unos simples exámenes, muchos niños méjicoamericanos eran forzados a estudiar en clases especiales con los retardados mentales o con los estudiantes con problemas de aprendizaje. Finalmente, la juventud chicana no pudo seguir en silencio ante los cambios sociales que se estaban produciendo en los años sesenta. Influenciados y urgidos por los estudiantes universitarios y por activistas comunitarios radicales, los apasionados estudiantes de secundaria se motivaron para dar voz a sus quejas.

Durante la primera semana de marzo de 1968, empezaron las protestas en varias escuelas de educación secundaria, predominantemente de méjicoamericanos, en el este de Los Angeles. Los manifestantes mostraban carteles con consignas como: "Demandamos escuelas que enseñen", "Poder Chicano", "Moreno es hermoso", "Acabemos con la Pobreza, no con la Gente", etc. En el momento cumbre de las protestas, cuatro mil estudiantes salían cada día a la calle.<sup>15</sup> Entre ellos, como epítome de militancia, estaban los miembros de los "Boinas Morenas (*Brown Berets*)", cuyo número de sucursales aumentó a más de veinte entre los años 1967 y 1972. Los Boinas Morenas tomaron una actitud contraria a los estudiantes universitarios chicanos y su retórica, y prefirieron más bien acciones directas. "Enfatizaban el derecho a la defensa personal y a la autodeterminación contra la agresión".<sup>16</sup> Estos incidentes sí que llamaron la atención de los medios de comunicación. Las "explosiones", como eran llamadas estas demostraciones, involucraban principalmente a estudiantes de secundaria, casi 10,000 estudiantes en el este de Los Angeles, pero su impacto

---

<sup>14</sup> Armando Navarro, *Mexican American Youth Organization: Avant-Garde of the Chicano Movement in Texas*, Univ. of Texas Press, Austin, 1995, P. 89.

<sup>15</sup> Video, *CHICANO!*, vol. 3.

repercutió en todo el sudoeste. Un reportero de *Los Angeles Times* interpretó la manifestación como “El Nacimiento del Poder Moreno”.<sup>17</sup> En 1970, el boicoteo a las clases se había extendido a California, Tejas, Colorado y Arizona. Muchos profesores habían discriminado abiertamente a los chicanos, y los estudiantes querían que se expulsara a estos maestros racistas. El curriculum escolar había sido diseñado desde un principio para taponar la cultura chicana y condicionar a que los estudiantes se conformaran con trabajos que requerían poca habilidad. Los estudiantes demandaron más maestros y administradores chicanos y mejores edificios. También demandaron clases sobre la historia de Méjico, así como educación bilingüe y bicultural.

Las “explosiones” constituyeron la demostración más clara de la voluntad de los estudiantes chicanos. No solamente de la juventud chicana. También hubo maestros, padres de familia, policías y hasta miembros del F. B. I. que se involucraron. Esta serie de acciones, por lo tanto, llevó a que la Administración reconociera las condiciones inferiores de las escuelas “mejicanas”, y la forzó a reunirse con los estudiantes para discutir soluciones. Esta victoria fue el primer caso que mostró que la juventud chicana desempeñaba un papel dirigente significativo en el movimiento.

#### **(4) Los movimientos chicanos se deshicieron por causa de rivalidades internas**

La generación más vieja, que en su vida había experimentado luchas en tiempos de la Depresión y las guerras, consideraba a los movimientos radicales de los años sesenta como productos de rebeliones personales de estudiantes elitistas. Los estudiantes universitarios nunca habían pasado hambre. Por eso colocaban el centro del mal de la sociedad en presidentes, personal administrativo y otros con poder en las universidades. Bert Corona, un líder comunitario moderado, vio esta lucha de la siguiente manera:

Lo que tenemos que entender es que la generación de los años sesenta no atravesó la crisis de los años treinta. Consecuentemente, los jóvenes de los años sesenta todavía mantienen mucha esperanza. Ellos pensaron que las cosas iban a cambiar en América. No sabían exactamente cómo, pero se imaginaron que ellos estaban situados en el lado correcto y que sus puntos de vista eran justos. Me recordaban las típicas propuestas cristianas.... Pero, los estudiantes

---

<sup>16</sup> Gómez-Quiñones, *op. cit.*, p. 120.

<sup>17</sup> Dial Torgerson, “Brown Power Unity Seen behind School Disorders: Start of a Revolution?” *Los Angeles Times*, 17 marzo, 1968.

chicanos que estuvieron en la universidad en los años sesenta fueron excepcionalmente afortunados. Aun los jóvenes que no estaban en la universidad en los años sesenta por lo menos estaban trabajando.<sup>18</sup>

Corona estaba en lo cierto. La mayoría de los mejicanos o méjicoamericanos que tenían que afrontar día a día la lucha por la sobrevivencia diaria, no podían, ni tenían tiempo, energía o interés por la retórica estudiantil. Tenían que comer para vivir y mantener a sus familias. Los chicanos radicales trataron de representar a toda la comunidad gritando “Poder Moreno”, “La Raza”, “Separatismo Chicano”, etc., pero constituían en realidad una porción muy restringida del total de la población méjicoamericana.

Otro ejemplo de programas y objetivos conflictivos se encontraba en Tejas. En 1969, José Ángel Gutiérrez pronunció aquel famoso discurso “Maten a los gringos”, que enfureció a algunos y asustó a otros. Amenazaba con la violencia. Gutiérrez señaló con el dedo a ciertos anglosajones y pedía su eliminación diciendo “Mátenlos, si todo el resto falla”. Este discurso provocó polémicas entre los líderes de los *Establishments* anglosajones y chicanos. Por ejemplo, Henry B. González, congresista representante de un distrito que incluía a San Antonio, reprendió a Gutiérrez y a otros militantes chicanos. Caracterizó sus acciones como un intento por “conmover a la gente apelando a sus emociones y prejuicios, con el fin de convertirse en líderes y obtener beneficios personales”. El congresista González, aunque estaba de acuerdo con muchos de los objetivos de Gutiérrez, rechazaba esas campañas militantes como “un nuevo racismo que demanda una alianza para alzarse sobre todo lo demás”.<sup>19</sup>

Por su parte, Gutiérrez acusó a Henry González de tener “tendencias gringas” e insistió que los méjicoamericanos que se suscribían a una ideología de asimilación eran unos vendidos que abandonaban a su gente y favorecían los objetivos de la oposición.<sup>20</sup>

Hablando en general, durante los años sesenta, líderes del *Establishment* chicano tales como el senador Joseph M. Montoya y el representante Edward R. Roybal, junto con Henry González, fueron amenazados por los nuevos grupos militantes chicanos. Estos políticos admitían la necesidad de cambios en las comunidades méjicoamericanas, pero razonaban que tales cambios debían ocurrir

---

<sup>18</sup> Mario T. García, *Memories of Chicano History: The Life and Narrative of Bert Corona*, Univ. of California Press, Los Angeles, 1994, p. 240.

<sup>19</sup> David G. Gutiérrez, *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*, Univ. of California Press, Berkeley, 1995, p. 186.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 186-7. Navarro, *op. cit.*, p. 100.

dentro de la sociedad dominante anglosajona. Por contra, Gutiérrez y los jóvenes militantes no podían tolerar trabajar con el sistema, ni dentro del sistema anglosajón. Sería demasiado sencillo, sin embargo, concluir que estos disidentes representaban conflictos de clases o brechas generacionales. No todos los estudiantes participaron en el levantamiento. En 1972, David Sánchez, fundador de los Boinas Morenas, tuvo que anunciar la desbandada del movimiento debido a disidencias internas. También se sabía muy bien que, en el Partido de la Raza Unida, José Ángel Gutiérrez (del grupo de Crystal City) había competido fuertemente con Rodolfo “Corky” Gonzáles (del grupo Denver), por la presidencia de la junta directiva del Partido Nacional de la Raza Unida en 1972. Gutiérrez fue escogido como presidente. Esta lucha por el poder entre los dos se convirtió en un factor fundamental para la decadencia del partido. Así, el antagonismo emocional impidió que surgiera una figura nacional con ideología estable y unitaria, capaz de dirigir un tercer partido en los Estados Unidos. Como podía predecirse, los chicanos tendían a dividirse entre dos o más fragmentos, aun dentro de una misma organización. Por ejemplo, algunos jóvenes de clase baja rehusaron a seguir a los organizadores simplemente porque éstos pertenecían a la clase media. Si el liderazgo simbolizaba elitismo, automáticamente se volvía sospechoso. Este concepto reflejaba rivalidades en la estratificación existente en Méjico. Además, aunque la razón “directa” para el fracaso en mantener las organizaciones casi siempre se atribuía a la falta de fondos, la razón indirecta fue la evidencia de la inmadurez de los movimientos radicales chicanos.

### **(5) La corta vida de los movimientos chicanos**

Las “explosiones” en las escuelas públicas fueron significativas porque demostraron el descontento de los estudiantes chicanos con un sistema educativo diseñado para perpetuar la subordinación de los chicanos. La importancia de los movimientos juveniles chicanos fue la fundación de MECHA, Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán, como resultado de una conferencia entusiasta llevada a cabo en Denver en 1969 y donde los estudiantes anunciaron “El Plan Espiritual de Aztlán”. El nacimiento de MECHA tendió a terminar con casi todos los otros grupos estudiantiles. La nueva organización fue la etapa final de la transformación de algo que había sido organizado flexiblemente en un solo movimiento estudiantil unificado y estructurado de

grupos de estudiantes locales.<sup>21</sup>

Naturalmente, la formación de MECHA no afectó directamente la inminente decadencia de los movimientos estudiantiles. Pero, esencialmente, en los años setenta, después que el Congreso aprobara la legislación de los derechos civiles, después que se establecieran programas de estudios étnicos, y de que terminara la Guerra de Vietnam, la decadencia de los movimientos estudiantiles era muy clara.

Se han citado varias razones para esta problemática histórica. Primero fue la falta de acierto organizativo para manejar a los estudiantes chicanos cuya heterogeneidad aumentaba, paradójicamente aun después de lograr el éxito inicial de aumentar el número de estudiantes chicanos. Se formaron organizaciones para establecer programas de estudio para chicanos los cuales, una vez alcanzado su objetivo, aunque no en la extensión deseada, experimentaban un estancamiento ideológico.<sup>22</sup>

Segundo, la lealtad al líder individual, en vez de una lealtad a la organización como tal, fue considerada como un obstáculo para el desarrollo de una organización fuerte. Como se ha citado frecuentemente, los chicanos han estado buscando sus propios líderes étnicos y siempre se han visto confrontados a su falta de liderazgo efectivo. En realidad, los chicanos o méjicoamericanos nunca han tenido fortuna para encontrar un líder verdadero comparable a Martin Luther King, Jr. Entre los chicanos, el liderazgo era local y temporal. Su tendencia a confiar en líderes carismáticos revelaba limitaciones obvias. Aunque había numerosas asociaciones u organizaciones en la sociedad chicana, no había una unidad integral. Fue una tragedia para el movimiento chicano y para las comunidades chicanas no saber progresar hacia la creación de una organización que amparara el progreso chicano.<sup>23</sup>

Otra razón para explicar el lento progreso conseguido fue la falta de instituciones étnicas méjicoamericanas dedicadas a la educación superior, tal como las que los afroamericanos tuvieron desde la Guerra Civil, como por ejemplo, la Universidad de Howard en Washington, D.C. Mientras que los méjicoamericanos hicieron esfuerzos para desarrollar una universidad chicana o hasta buscaron unirse a los estudiantes negros o a otros grupos minoritarios de la educación superior, estos esfuerzos fueron hechos tarde y tuvieron alcance limitado. Entre otros problemas podemos

---

<sup>21</sup> Navarro, *op. cit.*, p. 69. Gómez-Quiñones, *op. cit.*, p. 121.

<sup>22</sup> Gómez-Quiñones, *op. cit.*, pp. 119-21.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 93, pp. 119-21, p. 143. Muñoz, *op. cit.*, pp. 14-5.

mencionar dificultades en asegurar credibilidad y ayuda financiera externa.<sup>24</sup> Además, a estas universidades les costaba reclutar suficientes estudiantes chicanos prometedores. A diferencia de los afroamericanos, un méjicoamericano con suerte (piel clara, inglés sin acento) no necesitaba tales instituciones orientadas étnicamente, ya que “podía meterse en la clase media” al enfatizar el elemento europeo de su descendencia.<sup>25</sup>

Finalmente, las organizaciones de chicanos radicales, llenas de disidentes ideológicos, no podrían sobrevivir la turbulencia política. Eran muy ingenuas, y poco sofisticadas para mantener en orden las demandas coyunturales de estudiantes chicanos excesivamente heterogéneos. Demasiado desorganizados para establecer una organización integral que concentrara un poder limitado, y demasiado inexpertos para producir líderes comunitarios talentosos y educados en instituciones de nivel superior.

## (6) ¿Qué vino después del chicano radical?

A mediados de los años setenta, los nuevos estudiantes universitarios no tenían interés en el radicalismo chicano de los años sesenta. Así que más adelante surgió una nueva generación que se llamó a sí misma “*Hispanics*” o “*Latinos*”. Sus miembros eran principalmente méjicoamericanos de clase media. Con la finalización del Movimiento Chicano, se formaron numerosas entidades de servicio y desarrollo sin fines de lucro, como resultado de la fragmentación en seguimiento de los respectivos objetivos. Algunos ejemplos fueron el “Concilio Nacional de la Raza (*National Council of La Raza*, NCLR)”, el “Fondo Educativo y de Defensa Legal Méjicoamericana (*Mexican-American Legal Defense and Educational Fund*, MALDEF)”, el “Proyecto para la Educación y Registro de los Votantes del Sudoeste (*Southwest Voter Registration and Education Project*, SVREP)”, y la “Asociación Nacional de Oficiales Latinos Elegidos y Nombrados (*National Association of Latino Elected and Appointed Officials*, NALEO)”. Estas entidades no aparecieron de un momento a otro. Muchas han tenido alguna relación con los activistas radicales chicanos y hasta involucraron miembros ex-militantes. Por ejemplo, José Ángel Gutiérrez una vez trabajó como representante del MALDEF. Los métodos de estos nuevos grupos fueron “*lobbying*”, escribir

---

<sup>24</sup> McWilliams, *op. cit.*, p. 290.

<sup>25</sup> Helen Rowan, “A Minority Nobody Knows”, *The Atlantic Monthly*, junio, 1967, p. 49.

cartas, formar comités de acción política, conferencias de prensa, y litigios en vez de demostraciones, marchas, boicoteos y otras acciones directas. Cada organización se orientaba hacia una problemática determinada y empezaba a tomar un papel de liderazgo más organizacional a nivel regional y nacional.<sup>26</sup>

Al mismo tiempo, los patrones de liderazgo también cambiaron. La militancia se estaba acabando a medida que la acción radical de los años sesenta se convirtió en el estilo, más conservador, de los años noventa. Reies López Tijerina, después de cumplir su condena en prisión, dejó la escena política. Rodolfo “Corky” Gonzáles estaba casi jubilado y José Angel Gutiérrez había dividido el Partido de la Raza Unida. César Chávez murió el 23 de abril de 1993. En vez de líderes de tipo carismático, surgieron líderes diferentes entre los de la “generación Hispana”. Gómez-Quiñones ha analizado el cambio. Estos líderes demostraron ser aceptables para ambas audiencias, la interna y la externa: Los nuevos líderes se volvieron “más educados y tenían más ingresos económicos e independencia de acción que lo que era la regla para miembros de la comunidad”; también tenían más posibilidad de “participar en varias organizaciones y proyectos civiles al mismo tiempo, de ser competentemente bilingües, afiliados a una iglesia, casados y con hijos y con un comportamiento decoroso”. En pocas palabras, “la costumbre practicada fue la negociación”.<sup>27</sup>

## Conclusión

Los activistas militantes chicanos ¿qué aportaron a la sociedad americana? La intencionada “revolución chicana” parece haber sido en vano. Hoy en día, el número de estudiantes que abandonan la escuela (*drop out*) sigue siendo alto y la comunidad chicana tiene muchos otros problemas sin resolver. Este hecho simple nos dice que el movimiento radical chicano no tuvo gran éxito. Ellos abogaban por el separatismo chicano, a fin de lograr igualdad política dentro del sistema americano. Pero esto no aportó ninguna solución final a los problemas de las comunidades chicanas. No se puede negar que, el movimiento radical elevó la conciencia pública sobre la condición de los méjicoamericanos. Los activistas chicanos que realmente llamaron la atención, convencieron a algunos funcionarios del gobierno que aparte de la problemática de los derechos

---

<sup>26</sup> Navarro, *op. cit.*, p. 241.

civiles de otros activistas no-blancos, aquí también había problemas. Tijerina fue llamado el “Moisés Latino”; la poesía sensacional *Yo soy Joaquín* fue rumiada; Gutiérrez y el Partido de la Raza Unida ganaron popularidad novedosa; bs estudiantes provocaban “explosiones” y hacían manifestaciones. La gente oyó los gritos espontáneos de los chicanos. Gracias a los militantes, ciertos individuos de la clase gobernante - principalmente anglosajones – tuvieron que reconocer que la comunidad chicana no toleraría un cambio social lento. El error fue su método, el separatismo chicano, que la Raza Unida y otros radicales habían utilizado. En algunos condados o ciudades del sudoeste, los chicanos de verdad eran mayoría; pero constituían solamente el diez por ciento de la población total. Ellos están forzados a estar en contacto con gente no-chicana mientras vivan en la sociedad americana. El lema de los chicanos debió haber sido pan-étnico o por encima de la etnicidad con el fin de atraer a los no-chicanos. Lo que tenían que hacer era pedir una participación más justa de la sociedad, no invertir la discriminación. Los líderes mayores habían sabido esto mientras que la juventud chicana de los años sesenta no lo sabía. Entonces, sus actividades militantes no pudieron ganar mucho apoyo del público. El único efecto secundario positivo fue el advenimiento de lo que se llama los nuevos chicanos. Por ejemplo, Henry Cisneros y Federico Peña, ambos trabajaron en el gabinete del Presidente Clinton, ellos vivieron los radicales volátiles años sesenta; y al mismo tiempo conocían la reacción de la contraparte (los anglosajones y la generación mayor de los méjicoamericanos). Ellos pudieron “aprender” estrategia de los disturbios políticos del Movimiento Chicano. Estos nuevos chicanos están ejerciendo su poder en la sociedad, como ciudadanos americanos con mente de chicanos. Este es quizá el fruto principal de los movimientos radicales.

---

<sup>27</sup> Gómez-Quiñones, *op. cit.*, pp. 85-6.

## Bibliografía

- CHICANO!:* *La Historia del Movimiento de los Derechos Civiles de los Méjicoamericanos*, The Nacional Latino Communication Center, Los Angeles, 1996.
- García, Mario T.: *Memories of Chicano History: The life and Narrative of Bert Corona*, Univ. of California Press, Los Angeles, 1994.
- Gómez-Quiñones, Juan: *Chicano Politics: Reality and Promise, 1940-1990*, Univ. of New Mexico Press, Albuquerque, 1990.
- Gutiérrez, David G.: *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*, Univ. of California Press, Berkeley, 1995.
- Hammerback, John C. et al.: *A War of Word: Chicano Protest in the 1960s and 1970s*, Greenwood, Westport, 1985.
- McWilliams, Carey: *North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the United States*, Greenwood, New York, 1990.
- Muñoz, Carlos Jr.: *Youth, Identity, Power: The Chicano Movement*, Verso, New York, 1989.
- Navarro, Armando: *Mexican American Youth Organization: Avant-Garde of the Chicano Movement in Texas*, Univ. of Texas Press, Austin, 1995.
- Rowan, Helen: "A Minority Nobody Knows", *The Atlantic Monthly*, junio, 1967.
- Torgerson, Dial: "Brown Power Unity Seen behind School Disorders: Start of a Revolution?", *Los Angeles Times*, 17 de marzo, 1968.